

General, Generales, compañeros, amigos, familia: Gracias por estar aquí.

Tengo la responsabilidad de decir unas palabras en nombre de los familiares de los cinco hombres que han sido hoy condecorados a título póstumo.

Quisiera que cada una de ellas reflejara de algún modo el sentir de las familias que estamos hoy aquí unidas por una pérdida tan grande e irreparable.

Me he dicho mil veces que no puedo llorar, no quiero llorar porque tengo que decir muchas cosas y quiero que mi voz sea clara y firme, pero si no lo logro, por favor: ¡perdónenme!

Hace 18 años un periodista me preguntó que si yo apoyaba la misión en la que había perdido a mi marido y yo le contesté que yo apoyaba aquello en lo que él creía y no sólo eso, que yo admiraba a la gente que se entrega de verdad.

Han pasado muchos años desde entonces y sin embargo, sigo pensando lo mismo.

Sigo sintiendo un respeto profundo por las personas que viven con honestidad fieles a un ideal.

Creo que las personas valientes son las que cambian el mundo aunque sean sólo un grano de arena en un desierto.

Creo que el mundo es un poco mejor con ejemplos generosos como los de los cinco hombres que hoy han sido aquí condecorados.

Han tenido la mala suerte de morir y nosotros, sus familias, hemos tenido la mala suerte de perderles.

Murieron como héroes pero ya lo eran antes de morir.
Si hubieran vuelto, también serían héroes para nosotros.

Por eso, nos sentimos tan orgullosos de todos vosotros, los que seguís aquí dándolo todo, como ellos lo hubieran hecho, luchando por los mismos principios e ideales por los que ellos vivieron y murieron.

Gracias a todos por ello.

Hoy quiero desgastar la palabra GRACIAS porque no encuentro otra que condense de igual modo lo que sentimos, lo que siento.

Gracias a nuestras Fuerzas Armadas, Gracias al Ejército de Tierra.

Por mantener vivo, no sólo su recuerdo, sino también el significado de su entrega y heroísmo.

Por estar de nuestro lado, por demostrarnos que no estábamos solos en nuestra pérdida.

Gracias en nombre de todos pero GRACIAS en mi propio nombre.

A mis jefes, a mis compañeros, por escucharme, por comprenderme, por la sinceridad, el cariño y el respeto que me habéis regalado y por ayudarme a esconder mis lágrimas tantas veces en estos años.

Las lágrimas que no pude esconder deben estar todavía en algún hombro de por aquí...lo siento...

Y lo más importante para mí GRACIAS a las madres, a las que habéis protegido a vuestros hijos pero sobretodo a las que los habéis perdido.

Gracias por el ejemplo que nos habéis dado de dignidad, valor y generosidad.

Este acto es un homenaje a vosotras por vuestro sacrificio callado y sentido.

Esta cruz con distintivo rojo que recibís hoy es el máximo símbolo que tiene nuestro país y nuestras Fuerzas Armadas de reconocimiento al valor de la entrega que hicieron vuestros hijos.

Hoy debemos celebrarlo a pesar de nuestra pérdida, pues ha sido posible gracias al empeño de personas buenas y honestas que han luchado por el honor de vuestros hijos sin descanso.

Por último, como decía Octavio Paz: *“nuestra muerte ilumina nuestra vida”*.

La muerte de José, Gonzalo, Fernando, Arturo y Jesús iluminó sus vidas y así permanecerán para siempre en nuestro recuerdo.

Muchas gracias.